

Llamad al Sabbath una Delicia

Rev. Jerry W. Crick, Th.D.

“Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo lo que hay en ellos. El séptimo día concluyó Dios la obra que hizo, y reposó el séptimo día de todo cuanto había hecho. Entonces bendijo Dios el séptimo día y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación” (Gén. 2:1-3). Es un gran “deleite” presentar este artículo con respecto al Día del Sabbath; pues a medida que el tiempo se escapa en este mundo ajetreado de alta tecnología con el procesamiento computarizado de la información, con fechas tope casi imposibles de cumplir, con interminables – y a veces inútiles – reuniones de negocios, todo en medio de un mundo que está plagado por el crecimiento constante del desorden social y la desorganización política, se hace más amado y mucho más anticipado un día que está divinamente señalado y autorizado tanto para la adoración como para el reposo.

El espacio no permitirá una presentación del argumento con respecto al cambio del último día de la semana al primero como el Sabbath Cristiano; más bien este hecho es presupuesto. Claro está que aquellas referencias del Antiguo Testamento a continuación serán entendidas tanto en su contexto histórico, lo mismo que en su aplicación apropiada para la Iglesia desde la venida del Señor Jesucristo. Que se entienda claramente desde el principio que el Sabbath Cristiano no ha de interpretarse como un día de “escape” o de “retiro” del mundo en el cual vivimos, sino más bien en el que el pueblo pactal de Dios, en particular, puede recurrir a un tiempo muy necesario para estar quieto y conocer que Dios continúa siendo el gran “Yo soy” – Quien es Quien es Él; Quien es Quien fue, Quien fue Quien Él será, Quien será Quien Él fue, y Quien será el que es. Lo anterior no es sino una porción de la traducción del Hebreo (lo mismo que del Griego en la LXX) encontrado en Éxo. 3:14 y cuyo equivalente Griego más cercano en el Nuevo Testamento se encuentra en Apocalipsis 1:4, 8 y 11:17.

El pueblo pactal de Dios es bendecido con un tiempo divinamente asignado en el que podemos, de manera corporativa, rendirle al Dios Todopoderoso la gloria debida a Su Nombre y ser fortalecidos para el servicio a Él por medio de Jesucristo mientras continuamos viviendo, trabajando y haciendo batalla con las armas espirituales y mientras somos fortalecidos con las promesas optimistas de que somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó y que los justos en verdad heredarán la tierra.

Los teólogos y los comentaristas Reformados, junto con otros que puede que no sean “Reformados” por designación teológica específica, generalmente concuerdan en que el Sabbath es una de al menos tres instituciones Creacionales, siendo las otras el trabajo (o vocación) y la familia (incluyendo el matrimonio, claro está). Estas instituciones se ven fácilmente en los primeros dos capítulos del Génesis antes de la Caída, tal y como esta se registra en el capítulo tres; y es importante señalar que el Sabbath, el trabajo y la familia son instituidos antes de la Caída, no son subsecuentes o resultado de la Caída. Dios determinó que el hombre, desde su principio, tuviese ciertas responsabilidades

“institucionales” ante Dios y en relación con toda la creación, tal y como esta había provenido de las manos del poderoso Creador. Por lo tanto, estas tres instituciones comprenden en sí mismas la condición global de la vida, o, si lo prefiere, una cosmovisión completa (weltanschauung), en la que ha de vivirse toda la vida. En otras palabras, el Sabbath, el trabajo y la familia son globales, lo abarcan todo, para el hombre y su existencia en este mundo. Y se puede añadir que, sea que un individuo particular sea un guardador o un quebrantador del Pacto de Vida de Dios en términos de la salvación a través de Jesucristo, las implicaciones y obligaciones son aún obligatorias, y las consecuencias son de gran alcance.

Cuando leemos que Dios “reposó” de toda su obra que creó e hizo, claro está, no hemos de suponer que Dios se había cansado y se había vuelto necesario que descansara como usted y yo lo conocemos en el sentido físico. En lugar de ello, hemos de entender que Dios “reposó” en el sentido de “cesación.” La LXX emplea la palabra Griega que significa “detenerse” o “cesar”; mientras que la palabra Hebrea traducida “reposo” tiene, como su significado primario, “guardar” u “observar” especialmente con respecto al Sabbath. Y, adicionalmente, las palabras Hebreas traducidas “reposo,” “Sabbath” y “siete” ó “séptimo” son todas cognadas, aunque todavía no está claro cuál palabra sirve como la fuente de la cual se derivan las otras. El punto importante aquí es que todas ellas están etimológicamente relacionadas. La palabra Griega para traducir la palabra Hebrea para “reposo” se encuentra en Hebreos 4:10 donde se enfatiza que hay un “reposo” en el que entra el pueblo de Dios y, al hacerlo, “cesan” de sus propias obras. También, es interesante tomar en consideración las palabras de nuestro Señor en Mateo 11:28, “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.” Por supuesto que aquellos que están familiarizados con el idioma Griego de las Escrituras sabrán que el prefijo preposicional en la palabra para “descansar” en Mateo 11:28 es diferente de la que se encuentra en Hebreos 4:10, aunque es la misma que se encuentra en Apocalipsis 6:11 y 14:13. Además, el “reposo” en el que entra el pueblo de Dios, como se declara en Hebreos 4:10, es mencionado en el verso inmediatamente precedente (v. 9) por medio de la palabra Griega que significa “reposo del Sabbath” o “observancia del Sabbath.”

Cuando el Cristiano considera con reverencia el lenguaje empleado por el Espíritu Santo en la revelación escrita del Dios Todopoderoso, debe ser impresionado con el sentido cierto de que hay una maravillosa profundidad insondable en esta institución del Sabbath tan superficialmente estimada de la que nuestro propio Salvador declaró que Él es el Señor en Marcos 2:28 y Lucas 6:5. Y esta naturaleza asombrosa del Sabbath y de su señorío sobre él, son más adelante realzados por el hecho de que el Sabbath sirvió como una señal del Pacto que Dios había hecho con su pueblo: “Tú hablarás a los hijos de Israel y les dirás: “En verdad vosotros guardaréis mis sábados, porque es una señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico. Guardarán, pues, el sábado los hijos de Israel, celebrándolo a lo largo de sus generaciones como un pacto perpetuo. Para siempre será una señal entre mí y los hijos de Israel, porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y descansó” (Éxodo 31:13, 16, 17). Vea también Ezequiel 20:12, 20.

Debido a que los hijos de Israel no fueron fieles en guardar los sabbaths (plural) del SEÑOR y habían abandonado el pacto que Él había hecho con ellos, él los privó de sus

casas y de su tierra y los envió a la cautividad en Babilonia por setenta años, como se declara en 2 Crónicas 36:21, “para que se cumpliera la palabra de Jehová, dada por boca de Jeremías, hasta que la tierra hubo gozado de reposo; porque todo el tiempo de su asolamiento reposó, hasta que los setenta años fueron cumplidos.” (cf. Jeremías 25:8-11).

Ahora, mientras consideramos la naturaleza y significado Pactal del Sabbath, no debemos permitirnos a nosotros mismos el ser negligentes de la gran bendición y los grandes beneficios que están inseparablemente conectados con la observancia fiel de ese día que Dios mismo ha santificado y sobre el cual Él es Señor. En Isaías 58:13-14, el Príncipe de los Profetas declaró la palabra de Dios a su pueblo pactal: “Si retraes del Sabbath tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llamas “delicia,” “santo,” “glorioso de Jehová,” y lo veneras, no andando en tus propios caminos ni buscando tu voluntad ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová. Yo te haré subir sobre las alturas de la tierra y te daré a comer la heredad de tu padre Jacob. La boca de Jehová lo ha hablado.”

Con demasiada frecuencia, por muchos que profesan ser Cristianos, el Sabbath Cristiano, o el Día del Señor, es temido como un tiempo cuando uno “debe” ir a la iglesia, y es anticipado como un tiempo cuando, después que los servicios en la iglesia finalmente hayan terminado, uno es libre de hacer cualquier cosa que le plazca. Por supuesto que el hombre no regenerado mirará el “Domingo” como un día exclusivamente para sí mismo y sus deleites personales. En ambos casos no puede haber disfrute ni deleite verdaderos, pues estos son conocidos y experimentados únicamente cuando, de corazón, uno es fiel y obediente al Señor. Verdaderamente esta es una sorprendente bendición en la que los Cristianos deberían meditar y actuar; a saber, que Dios nos ha dado un “paquete de beneficios” que eclipsa, y que en realidad avergüenza, cualquier cosa que la mayoría de nosotros jamás ha conocido. No solamente Dios nos provee de 52 días, o alrededor de 10 semanas de 5 días, durante los cuales podemos descansar de nuestro trabajo usual (cuyo reposo, por cierto, nos capacita para ser más eficientes y productivos a lo largo de la semana de trabajo y nos ofrece con una condición de mejor salud), sino que también promete grandes bendiciones que seguirán a nuestra fiel obediencia de observar el Sabbath tal y como Él lo ha mandado. Hemos de retraer nuestro pie del Sabbath, que significa que debemos dejar de dar “puntapiés” al Sabbath, como podría uno darle puntapiés a un perro.

No hemos de tener una actitud negativa, apagada o de mala cara hacia el Sabbath, sino más bien verlo con gran delicia. El Sabbath es un día en el que las familias reciben una gran oportunidad para estar juntos, tanto en adoración corporativa a Dios y en sus propios hogares. Muchas personas a menudo se quejan de no tener suficiente tiempo para estar juntos como familia, o de andar apurados toda la semana para cumplir con su trabajo y de tener poca o ninguna oportunidad para tomarse un receso o “detenerse para dar un respiro.” El remedio divinamente prescrito es, “llamad al Sabbath una delicia”; y con el propósito de verdaderamente deleitarnos en el Sabbath y disfrutar de la bendición de Dios por hacerlo, el día debe ser pasado de una manera piadosa, santa y reverente. Aquí es donde aparece lo “áspero” para muchas personas; pues la percepción general de disfrute es hacer lo que uno quiere hacer cuando quiere hacerlo en tanto que lo que lo haga no sea hiriente o peligroso para otros.

Dios declara claramente que no hemos de hacer nuestro propio placer ni hablar nuestras

propias palabras en el día del Sabbath; en vez de eso, debiésemos tener gran deleite en asistir a la adoración pública de Dios, tal y como se nos manda en Hebreos 10:25, “no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.” También, como el pueblo pactal de Dios, debiésemos tener gran deleite en pasar el día del Sabbath descansando de las labores y cuidados de este mundo, meditando en Dios, su naturaleza, sus bendiciones hacia nosotros y nuestras familias, lo mismo que en Su Palabra que nos enseña el camino de salvación y cómo debiésemos vivir delante de Él, e instruyendo a nuestros hijos en estas cosas que son más valiosas que el oro más fino y más dulce que la miel del panal. Se le puede plantear al Cristiano, legítimamente, la siguiente pregunta, “¿Qué disfrute y deleite más grande puede usted conocer y experimentar que aquel que nos es dado por nuestro misericordioso Dios a través de nuestro Señor Jesucristo en la salvación que Él obró por su propia sangre y aquellas bendiciones que fluyen de ella, de manera que podamos asistir a estas realidades?” ¿No es esta la más deliciosa de todas las cosas con respecto a las cuales reflexionar y sobre las cuales meditar a lo largo de ese grande y delicioso día llamado el Sabbath Cristiano? ¡Ciertamente, el Sabbath es una delicia!